

Una Historia de la Tierra contada desde la Tierra. Los Pueblos originarios del Valle de Tafí y sus Territorios.

Valeria Franco Salvi, Rocío Molar, Stefanía Chiavassa Arias, Gonzalo Moyano, Francisco Franco y Julián Salazar.

Cita:

Valeria Franco Salvi, Rocío Molar, Stefanía Chiavassa Arias, Gonzalo Moyano, Francisco Franco y Julián Salazar (2015). *Una Historia de la Tierra contada desde la Tierra. Los Pueblos originarios del Valle de Tafí y sus Territorios*. Córdoba: Secretaría de Extensión - UNC.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/francisco.franco/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pTqk/nUX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Historias y Patrimonios de Anfama

Una mirada desde la arqueología



Equipo de Arqueología del Sur de las Cumbres Calchaquíes.
Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita de Anfama.
Secretaría de Extensión Universitaria. FFyH.
Universidad Nacional de Córdoba.

2015

INDICE

<i>Introducción.....</i>	<i>1</i>
<i>Arqueología. La gente a través de los objetos.....</i>	<i>3</i>
<i>El poblamiento del territorio. Los primeros habitantes.....</i>	<i>8</i>
<i>Entre agricultores y recolectores. Nuevas tecnologías hace 2000 años.....</i>	<i>10</i>
<i>Conflictos y Crisis. Hace Mil años.....</i>	<i>14</i>
<i>La primer Conquista. El Imperio Inka.....</i>	<i>16</i>
<i>Conquista y Resistencia. La invasión española y las comunidades originarias....</i>	<i>18</i>
<i>Sometimiento y ocultamiento. Las comunidades originarias y el Estado Republicano.....</i>	<i>25</i>
<i>El resurgimiento comunitario. La Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita de Anfama.....</i>	<i>28</i>
<i>El Patrimonio material de los anfoneños. Los sitios arqueológicos.....</i>	<i>31</i>
<i>El Patrimonio cultural comunitario. Tradiciones y saberes de Anfama.....</i>	<i>41</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>48</i>

Introducción

Resulta difícil comprender el mundo en que vivimos si no conocemos las trayectorias y experiencias de quienes vivieron antes que nosotros. Nuestros padres, abuelos y ancestros más lejanos trabajaron, lucharon y, de distintas formas, aportaron a la construcción de las condiciones en las que hoy vivimos. Esta relación entre el pasado y el presente es un aspecto que ningún pueblo debe olvidar, no solo para tener conciencia de que nuestros ancestros olvidados fueron partícipes importantes de la historia, sino para tener siempre en mente que todos somos dueños de la nuestra y que en parte lo que hagamos afectará a los que nos siguen.

La arqueología y la historia se tratan un poco de eso: conocer cómo la gente vivió para entender por qué las cosas son como son. Y si pensamos en cómo son las cosas hoy para los pueblos originarios de América podemos decir, al menos, que son injustas. ¿Por qué? Porque sus tradiciones fueron olvidadas y sus lenguas prohibidas, pero sobre todo porque sus hombres y mujeres fueron diezmados y sus tierras y riquezas, saqueadas. ¿Cómo se produjo esto? ¿Cómo vivían los pueblos originarios antes de que esto ocurriera? ¿Cómo se relacionaban con la naturaleza? ¿Cuáles eran sus formas de gobierno? ¿Quiénes son los indígenas hoy?

Todas estas preguntas requieren de respuestas y, lamentablemente, los sistemas de educación tradicionales no parecen tener mucho interés o posibilidades de responderlas.

Tampoco la ciencia pura lo puede hacer ya que esta aparece más interesada por investigar fenómenos para la propia academia que pensar en los problemas que vive la gente, en sus orígenes y soluciones. El pensamiento social comprometido con la mirada de las comunidades indígenas puede producir conocimientos que den respuestas a estas problemáticas incorporando la rigurosidad de la ciencia y la perspectiva de las comunidades originarias que hoy pretenden retomar la historia con sus manos y mirar hacia adelante con sus propios principios y concepciones del mundo.

Es por ello que creemos que el trabajo conjunto de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita de Anfama y el grupo de arqueólogos e historiadores del “Equipo de Arqueología del Extremo Sur de las Cumbres Calchaquías” (de la Universidad Nacional de Córdoba y del Centro de Estudios Históricos Carlos S.A. Segreti) puede

ser un aporte de crecimiento mutuo de gran relevancia. Con esta convicción, la Comunidad, a través de sus autoridades, firmó un Convenio en julio de 2014 con nuestro equipo, a fin de desarrollar investigaciones arqueológicas orientadas a conocer las ocupaciones ancestrales de los pueblos originarios de la zona, y de este modo identificar tradiciones, formas de organización y tecnologías milenarias, así como reivindicar los derechos de sus descendientes a acceder a las tierras. En este marco de trabajo fueron surgiendo intereses no planificados originalmente, como registrar prácticas tradicionales e historia oral de los comuneros, generar un plan de registro y protección de patrimonio cultural, realizar actividades de difusión en la escuela y, más recientemente, diseñar la sala de arqueología de la Sede Comunitaria, la cual se planea en conjunto con el ente Tucumán Turismo, del Gobierno de la Provincia.

Todos estos objetivos, requieren de trabajos que incluyen técnicas relacionadas con la arqueología, la historia, la antropología y la sociología. Algunos de ellos tienen como consecuencia alterar sitios milenarios o relacionarse y convivir por largo tiempo con las familias de comuneros, aspectos muy sensibles para toda comunidad. Es por ello que todos los trabajos que desarrollamos se planifican y ejecutan con previo acuerdo de las autoridades de la Comunidad y respetan la Legislación Nacional y Provincial vigentes.

Los miembros del equipo son: Dr. Julián Salazar, Dra. Valeria Franco Salvi, Mgtr. Jordi López Lillo, Lic. Rocío Molar, Al. Gonzalo Moyano, Al. Stefania Chiavassa Arias, Al. Francisco Franco, Al. Juan Montegú, Al. Paula Páez y Al. Agustina Vázquez Fiorani. El escrito aquí presentado surge de la lectura de bibliografía generada por colegas arqueólogos, historiadores y antropólogos, trabajos de campo propios y entrevistas gentilmente dadas por algunos comuneros de Anfama, entre ellos Rudi Chocobar, Saturnina Balderrama, Delicia de Chocobar, Teresa Monasterio y Desiderio Masa. Estamos eternamente agradecidos con todos ellos por su hospitalidad y buena voluntad.

Córdoba, Octubre de 2015.

Arqueología

La gente a través de los objetos

¿Qué es la Arqueología?

La Arqueología es la ciencia social que estudia *prácticas humanas* por medio del análisis e interpretación de los restos materiales. Esto quiere decir que quienes hacemos arqueología intentamos entender por qué la gente actúa de maneras diferentes, recuperando y estudiando las cosas que quedan de esas acciones: viviendas, ollas, esculturas, puntas de flecha, y cualquier otro tipo de material generado por un grupo humano.

Es muy común que se relacione a la arqueología con el estudio de sociedades del pasado lejano. Sin embargo, en los últimos años esta disciplina ha ampliado su interés a temas del pasado cercano y de la actualidad. Estudia desde los primeros grupos originarios que habitaron América hasta los contextos arqueológicos generados en la historia reciente, como por ejemplo los centros de detención clandestinos de la última dictadura militar. Incluso llega a estudiar el consumo de alimentos en ciudades actuales a través de la basura.

La arqueología como ciencia tiene una metodología propia: no se trata

simplemente de acumular objetos. Cada investigación se inicia con la formulación de un problema, es decir una pregunta acerca de las prácticas humanas. Por ejemplo ¿Qué comían los anfoneños hace 2000 años? ¿Cuáles eran sus creencias? ¿Cómo construían sus casas? ¿Cuáles eran sus formas de gobierno? Para responder a estas preguntas existen diversos métodos y distintos materiales de estudio.



*Fragmento de cerámica decorada.
Los arqueólogos intentamos estudiar prácticas humanas (lo que hace la gente) a través de todo tipo de materiales que esas prácticas generan (lo que deja la gente cuando hace algo): cerámica, puntas de flecha, construcciones o, simplemente, basura.*

¿Qué buscamos los arqueólogos y arqueólogas?

Para tener en claro la tarea de los arqueólogos, es necesario primero derrumbar los mitos sobre qué es lo que buscan. Muchas veces se piensa que estos investigadores se dedican

a la búsqueda de tesoros fabulosos, obras de arte o ciudades perdidas. Es importante tener en cuenta que recuperar objetos valiosos no es nuestra meta, sino interpretar los diferentes aspectos de la vida humana a través del estudio de los restos materiales. Cualquier tipo de resto material, sea basura, vasijas, construcciones o herramientas de piedra, puede ser útil para conocer cómo vivía la gente, qué hacía y cómo se relacionaba. Lo importante es que ese registro de las actividades humanas sea integrado en un marco de investigación profesional, manteniendo la calidad de las prácticas y cuidando el patrimonio de las comunidades originarias.

¿Cómo buscamos los restos que nos interesan?

Es importante comprender que no tiene ningún sentido extraer bienes arqueológicos del lugar donde se encuentran (esto sería su contexto) si no sabemos qué parte de la vida humana queremos estudiar y sobre todo si no sabemos cómo hacerlo. Si lo hiciéramos estaríamos destruyendo información que no se recupera y que es el legado de cientos de generaciones ancestrales.

Una investigación arqueológica incluye distintas etapas. Una de ellas es la prospección, en la cual caminamos los paisajes de forma

planificada, determinando los lugares donde existen evidencias de prácticas humanas, recolectando datos sobre sus características naturales y registrando todo lo que encontramos en “fichas de campo”. Nuestro equipo comenzó estas tareas en Anfama en julio de 2014. Gracias a la información de muchos comuneros y nuestras técnicas, pudimos reconocer y caracterizar sitios arqueológicos en distintos lugares, como la Perillita, el Sunchal, Mortero Partido o La Larga. Estas ocupaciones tienen mucho que informar desde su superficie, sin necesidad de excavarlos, lo que nos permite conocer de manera general las “formas de vida” de poblaciones antiguas, por ejemplo, cómo eran sus formas de ocupar el espacio, producir sus alimentos y su tecnología.



Las primeras actividades que realizamos en el campo son la prospección, para identificar los sitios arqueológicos, y el relevamiento para conocer y registrar sus características.

Una vez analizada toda la información en la superficie, se puede tomar la decisión de excavar. Esta etapa permite acceder a información más detallada, por ejemplo, la antigüedad exacta de las “viviendas” a través del análisis

de los carbones que quedaron en un fogón de la cocina, las estrategias de subsistencia a través del estudio de restos de comida, la vida cotidiana, las creencias y así sucesivamente. Sin embargo es una actividad extrema, ya que desarma las relaciones entre objetos que se establecieron durante siglos. Por eso debe realizarse con el mayor de los cuidados y con el equipo adecuado para intervenir los contextos sin afectarlos.

Los objetos son extraídos con metodologías específicas y mediante el uso de herramientas como cucharines, pinceles, estecas y zaranda. Sin embargo no solamente se recuperan objetos sino que también se toman muestras de suelo, las cuales pueden informarnos sobre las actividades de la gente y sobre cómo cambió el clima a través



Los trabajos de excavación son muy minuciosos y requieren tanto de instrumentos como de conocimientos apropiados.

del tiempo. Al finalizar los trabajos, los arqueólogos deben volver a dejar los sitios como estaban antes de su llegada. De otra manera destruiría el paisaje y pondría en riesgo la integridad del resto del sitio que aún no fue excavado.

Terminado el trabajo en el terreno, trasladamos algunos materiales al laboratorio de la Universidad para realizar estudios más específicos con otras herramientas como microscopio y lupa binocular. Una vez en el laboratorio todos los materiales, son limpiados en seco y, en algunos casos, con agua y analizados. Se estudian sus materias primas, sus formas, sus funciones y sus decoraciones. A partir de esto podemos saber de qué época eran esos materiales, de dónde venían, para qué se usaban o qué

significaban. Trabajamos también con otros científicos que nos ayudan a entender las características del suelo (geólogos/as y químicos/as), la antigüedad de los restos arqueológicos (físicos/as), las plantas que consumían y utilizaban (biólogos/as, etnobotánicos/as), y con numerosos otros especialistas que enriquecen la base de información para conocer la manera en que las poblaciones se desarrollaron en el pasado.

Cuando los estudios se concluyen, los objetos deben ser devueltos a la comunidad que pertenezcan (en este caso a la de Anfama) o pueden ser llevados a un museo con la autorización que corresponda. Los equipos de arqueólogos no se apropian de ningún objeto porque su labor es investigar y no coleccionar piezas.

Patrimonio cultural *¿Por qué es importante cuidar y estudiar los restos materiales del pasado?*

El patrimonio cultural está compuesto por aquellos bienes tangibles (es decir aquellos que se pueden tocar, como vasijas, estructuras, iglesias, hasta paisajes) o intangibles (aquellos que no se pueden tocar pero tienen una existencia importante como la música, historia oral, costumbres y tradiciones) que una comunidad

elige proteger como testimonios del pasado y desean transmitir a las futuras generaciones. Por lo tanto es una construcción que se hace desde el presente con la intención de preservar tanto bienes como saberes que son propiedad de todo el grupo.

La necesidad de proteger los bienes que integran al Patrimonio Cultural, surge con la demanda de preservarlos de la destrucción que padecen tanto por la mano del hombre como por el paso del tiempo y los desastres naturales. Es también importante porque el Patrimonio Cultural forma parte de la riqueza del colectivo humano y es lo que da identidad, origen y continuidad a nuestros pueblos.

Pero ¿por qué es importante preservar el patrimonio? Por un lado la recuperación del patrimonio cultural nos ayuda a conectarnos con nuestro pasado en un sentido amplio, un pasado que va más allá de nuestros abuelos, un pasado que nos une a nuestra tierra. Por otro lado, nos ayuda definir nuestra identidad y qué es lo que queremos ser, es decir nos proyecta hacia el futuro. La posibilidad de conectarnos con nuestro pasado y nuestro futuro a la vez es lo que hace que el patrimonio sea una pieza clave en las luchas políticas y culturales de los pueblos, fundamentalmente es lo que lo hace

clave en la lucha de los pueblos originarios de América.

Organizaciones como la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas por la Educación, la Ciencia y la Cultura) tienen propuestas para resguardar el patrimonio, así como las legislaciones nacionales y provinciales que tienen la obligación de velar por su protección, conservación y difusión. Sin embargo, solo el compromiso de las comunidades locales puede asegurar su buena conservación y aprovechamiento a través del tiempo.

La arqueología como disciplina científica en la actualidad tiene como objetivo fundamental aportar

al fortalecimiento y desarrollo de la identidad de las poblaciones originarias que habitaron el territorio Argentino desde tiempos muy remotos. Se busca que las técnicas y saberes que se producen en el campo científico se entremezclen con los saberes milenarios de las poblaciones indígenas dando por resultado la información y conocimiento sobre diferentes aspectos históricos que han permanecido ocultos y negados por el Estado Nacional a lo largo de siglos. Por ejemplo, la arqueología puede comprobar mediante evidencia sustancial que las poblaciones indígenas han ocupado un mismo territorio por siglos y que han sido despojados durante la conquista.



Algunos miembros del "Equipo de Arqueología del Extremo Sur de las Cumbres Calchaquíes" junto al Comuneros de Anfama. Julio de 2015

EL POBLAMIENTO DEL TERRITORIO

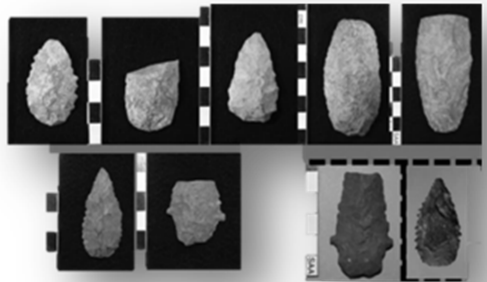
Los primeros habitantes

El actual territorio argentino empezó a ocuparse hace 12 mil años por pequeños grupos de cazadores-recolectores. Estos eran familias que viajaban por diferentes paisajes en búsqueda de las fuentes de subsistencia, en especial animales para cazar, como guanacos y vicuñas. Habitaban en cuevas, aleros o campamentos al aire libre que abandonaban a medida que se movilizaban en búsqueda de nuevos espacios.

En Anfama aún no hay evidencias arqueológicas de los primeros pobladores, pero en la cercana Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tañi) hay información sobre ellos que se puede usar para conocer cómo vivían los primeros hombres y mujeres que llegaron a la región.

Los primeros pobladores se encontraban organizados en pequeños grupos de pocas personas que formaban familias o grupos de familias. Su economía era cazadora-recolectora, es decir, que tomaban

sus alimentos directamente de la naturaleza. La actividad fundamental era la **caza** de animales, algunos grandes como vicuñas y guanacos, y otros chicos como chinchillas y vizcachas. La otra actividad importante para la subsistencia era la **recolección**. Con ella se recogían recursos vegetales para distintos fines: frutos hierbas y raíces, que usaban como alimento, o medicinas y maderas, que usaban como leña para cocinar.



Puntas de proyectil utilizadas para la caza de animales salvajes, recuperadas en la Quebrada de Los Corrales (Martínez et al 2013:88)

Un mecanismo importante en las relaciones de estos primeros habitantes era la **reciprocidad**, es decir, el acto de dar y recibir, lo cual afianzaba los lazos entre los miembros del grupo y de otras colectividades. Entre los miembros de los grupos no había fuertes diferencias sociales y políticas, es decir, eran sociedades **igualitarias**. Sin embargo, podían surgir líderes por poco tiempo y para



La Cueva de los Corrales, en el Infiernillo muestra las evidencias arqueológicas más antiguas de toda la provincia de Tucumán. Fotografía del equipo de N. Olszewski, tomada de La Gaceta On Line, Miércoles 8 de agosto de 2012.

determinadas actividades. Hay evidencias de que estos primeros pobladores también mantuvieron relaciones con otros grupos a largas distancias, por medio de los cuales obtenían recursos especiales.

¿Cómo era la relación de estos grupos con la tierra?

Estos grupos no estaban atados a una porción de tierra particular. Necesitaban de diversos espacios y ambientes que les otorgaban variados recursos para satisfacer sus

necesidades. No hubo una apropiación directa de la tierra, aunque sí un uso frecuente y repetido de ciertos espacios.

EJEMPLO

Durante la primavera/verano bajaban a sectores de valle que contaban con cursos de agua y recursos para la recolección, instalando campamentos al aire libre. En los períodos más fríos ascendían a espacios montañosos con pastizales y vegas para cazar guanacos y vicuñas, refugiándose en aleros y cuevas.

Entre agricultores y recolectores

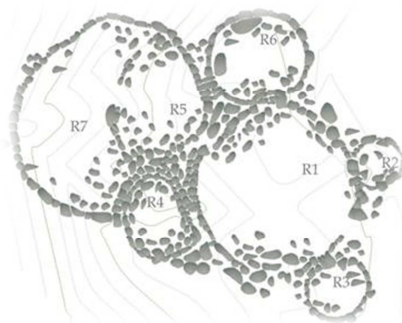
Nuevas tecnologías hace 2000 años...

¿Qué empezó a cambiar con la agricultura?

En el marco de cambios ambientales, demográficos y culturales, los grupos de cazadores recolectores comenzaron a domesticar camélidos e incorporaron vegetales domésticos, como el maíz, la papa o los porotos. Paralelamente redujeron su movilidad asentándose en lugares de maneras más permanente. Pese a esto, este proceso no se dio de la misma manera en todas las regiones.

Los valles más altos y con fuerte potencial agrícola o pastoril, como Tafí, La Ciénega o Yocavil vieron el afianzamiento de la agricultura de maíz, poroto, zapallo y quinoa y/o el pastoreo de llamas, que se convirtieron en las actividades principales. Con estas nuevas estrategias y tecnologías rápidamente la población empezó a crecer. Los grupos se asentaron en distintos territorios y empezaron a formar poblados. A su vez desarrollaron estructuras para cultivar, como terrazas y andenes, y un sistema de riego con canales y

muros de piedra para el almacenamiento del agua.



Vivienda de piedra de 2000 años. Cientos de estas viviendas cubrieron el valle de Tafí y La Ciénega.

En estos lugares se consolidaron poblaciones sedentarias que construían sólidas viviendas. Estas tenían gruesos y compactos muros, de 1,60m de alto, contruidos con grandes piedras combinadas con otras más pequeñas, todo ligado con barro. Tenían techumbres cónicas, confeccionadas con postes de madera, una base de ramas y tallos finos y, como cubierta superior, barro batido. El espacio interno de la casa estaba cuidadosamente organizado en numerosos recintos de planta circular, distribuidos en torno a un patio central de la misma forma, con el cual los primeros se comunicaban. Solo el recinto central se vinculaba con el exterior, por una abertura frecuentemente orientada al naciente.

Por otra parte, en valles más bajos, sobre todo en los sectores selváticos de yunga, las poblaciones que incorporaron la agricultura, no parecen haber transformado del todo las tradiciones cazadoras recolectoras. Las evidencias muestran que la movilidad habría sido mucho más importante, sin construir viviendas tan sólidas. Sus casas se realizaban a partir de un pozo rectangular o circular sobre el que se construían edificaciones de materiales perecederos que eran abundantes en la zona selvática tucumana, como madera y follaje. En El Cadillal se registró una importante ocupación originaria donde se detectaron espacios residenciales y cementerios en los cuales se recuperaron enormes cantidades de vasijas de cerámica perfectamente decoradas con motivos humanos, animales e incluso vegetales. Esta tradición fue denominada por los arqueólogos “cultura Candelaria”.

Debido a que Anfama ocupa un sector intermedio entre estas dos áreas podemos ver ciertas tradiciones compartidas con ambas. Por un lado vemos grandes estructuras circulares de piedra que identificamos en Portezuelo o La Larga, las cuales pueden responder a ocupaciones más estables. Pero por otro vemos casas pozo como en El Sunchal, las cuales pueden

haber formado parte de sistemas más móviles. Sin embargo, estas diferencias pueden tener varias razones más: pueden relacionarse a un uso diferenciado de distintos sectores en distintos momentos del año, pueden corresponder a ocupaciones con distintas antigüedades o a distintos pueblos ocupando la misma región en los mismos momentos. Es una pregunta fascinante que requiere aún de numerosos estudios para responderla.



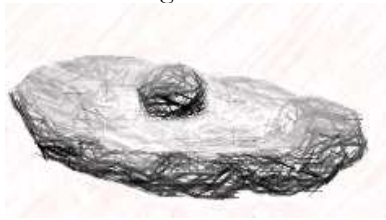
Vasija de cerámica modelada, que representa una mujer cargando un cántaro.

Esta bella pieza fue hallada en El Cadillal. Fotografía de E. Berberían.

Uno de los grandes cambios de esta época fue sin duda el desarrollo de nuevas tecnologías. La ganadería y la agricultura imponían nuevas necesidades: roturar campos, procesar granos, almacenarlos y hervirlos. También al permanecer más tiempo en un mismo lugar la gente podía acumular más objetos (también más grandes y más pesados) que no era necesario trasladar de un lugar a otro. Así surgió la cerámica, el pulimento de la piedra, la textilería y la metalurgia.



Procesamiento de alimentos. Molienda de granos.



¿Cómo era la relación con la tierra?

El uso de la tierra fue familiar y estuvo dirigido principalmente a las actividades agrícolas y pastoriles.

También los espacios que no se controlaban de manera familiar, como los bosques, habrían sido utilizados para la recolección o la caza sin una relación de propiedad sobre ella sino más bien a través del uso comunal. El trabajo era doméstico y tanto la chacra como los animales eran manejados por las familias. No obstante, durante períodos estivales (primavera-verano) las personas se agrupaban en comunidad y trabajan en conjunto la tierra. Así, se obtenían mejores resultados en la siembra y en la cosecha.

Como parte de esta relación aparecieron numerosos marcadores de la propiedad de la tierra. Entre ellos se destacan los huancas (mal llamados menhires). Son esculturas de piedra talladas encontradas en proximidad a los campos de cultivo, en el patio de las viviendas y en asociación a lugares ceremoniales. Habrían representado al ancestro



Escultura de piedra fállica, probablemente utilizada para dar fertilidad a la tierra. En poder de Saturnina Balderrama

principal de las familias, el cual mantenía mucho poder y era consultado cuando había que tomar decisiones que afectaban al grupo.

En Anfama existen numerosos huancas o menhires. Algunos de ellos son de grandes dimensiones, como la famosa “Vieja” que muestra un rostro humano en la parte media del monolito, o más pequeños, como los hallados en La Perillita y El Portezuelo. Incluso algunos están en poder de los comuneros y fueron hallados en tareas de construcción de viviendas o de preparación de campos de cultivo.



“Huanca” encontrado en La Perillita, en el exterior de uno de los recintos



Marcelino ayuda a medir el menhir o Huanca, próximo a su casa.

CONFLICTOS y CRISIS

Hace mil años...

El proceso de expansión de la vida aldeana vivió un gran cambio a partir del año 1000 *¿Por qué?* Las razones aún no se conocen con certeza aunque algunos datos revelan que una fuerte y prolongada sequía habría impedido el desarrollo de la agricultura, esto es, la fuente central de supervivencia de estos grupos. La autonomía familiar que caracterizó a estas poblaciones, probablemente no haya generado fuertes vínculos de tipo comunitario que les permitieran afrontar situaciones ambientales adversas.

En el noroeste argentino la situación era difícil ya que se afrontaban fuertes conflictos entre distintos grupos étnicos. La población había crecido demasiado, los territorios estaban ocupados y los recursos empezaban a escasear, situación que se acentuaba por una crisis climática generalizada de sequía. El hacinamiento y los conflictos aumentaban. Entre las respuestas a este problema se destaca la generación de mejoras en las técnicas de cultivo, la especialización artesanal, la intensificación en el intercambio y el

fortalecimiento de las comunidades con poder corporativo.

De la casa al Pukara

La necesidad de refugiarse obligó a que las familias se trasladaran a los Pukaras abandonando sus casas en las zonas bajas y ocupando sectores elevados naturalmente protegidos a los que se agregaban estructuras defensivas. Este giro trajo desventajas como hacinamiento, distanciamiento de los campos de cultivo y de las fuentes de agua.



Si bien el Pukara es el tipo de asentamiento característico de este periodo, los mismos se han registrado en otros valles, como es el caso de La Ciudad Sagrada de Quilmes. En el caso de Anfama los asentamientos tardíos predominantes corresponderían a casas pozo, es decir viviendas semisubterráneas.

La Tierra, Ayllus y Kurakas

Los Ayllus son organizaciones andinas que se basan en dos principios: parentesco y territorio. Todos sus miembros se vinculan por ciertos lazos de parentesco, tanto míticos como reales. Fundamentalmente son descendientes de un ancestro

común. Esa ascendencia les da derechos a la posesión de tierras, las cuales son propiedad compartida por todo el ayllu. Estos tienen autoridades rotativas, llamadas kurakas, los cuales coordinan algunas actividades a la vez que tienen obligaciones. Entre ellas se encuentran responder a las bases para la toma de decisiones y financiar el culto y las celebraciones de la comunidad.

Es posible que las comunidades que habitaron los valles entre el siglo X y el siglo XV d.C. se hayan organizado en una forma muy similar a los ayllus, lo que implica que el poder habría sido manejado de manera comunitaria sin señores ni jerarquías marcadas. De manera sorprendente, bajo esta forma de organización se habría logrado articular comunidades políticas muy grandes y desarrollar sistemas económicos muy complejos con agricultura intensiva y tecnologías especializadas.

En Anfama no hemos reconocido aún numerosos asentamientos relacionados a esta época. Las evidencias del mismo se reducen a algunos fragmentos de cerámica que conservan Rudi y Shosho Chocobar los cuales aparecieron en las proximidades de su vivienda. Algunos de ellos constituyen asentamientos residenciales, es decir

lugares de vivienda, otros responden a instalaciones productivas, tanto agrícolas como pastoriles y algunos a espacios de enterratorios.

¿Cuáles eran las divinidades de los antiguos anfameños?

El mundo ritual y simbólico de esta época incluía a distintas divinidades asociadas con fenómenos cósmicos y climáticos. Sapos, suris, cóndores, felinos y víboras, se asociaban a distintos elementos sagrados que se consideraban entidades vivas. Todos ellos quedaron plasmados en estilos decorativos de la cerámica como el Santamariano, el cual ha aparecido en algunos sitios de Anfama.



Fragmento de aplicación de vasija cerámica, representando un felino. Estilo Santamariano bicolor. Esta cerámica se usó en los valles como el de Yocavil entre el año 1000 y el 1600 después de Cristo. Pieza en poder de Shosho Chocobar.



LA PRIMERA CONQUISTA

El Imperio Inka

En algún momento entre los años 1350 y 1450 después de Cristo, el mundo andino comenzó a transformarse. En unas pocas décadas, un grupo de “ayllus” que vivían en el valle de Cusco, en Perú, logró incorporar los territorios cercanos y de allí expandió un sistema imperial que integró a más de 12 millones de personas, desde Ecuador en el norte hasta la actual provincia de Mendoza.

Los Inkas integraron numerosísimas poblaciones diferenciadas por su lengua, creencias, prácticas religiosas y estructuras sociopolíticas. Sin duda, lograron hacer que las poblaciones dominadas fueran parte de un gran sistema económico, social y político, con cuyas bases o principios de organización estaban familiarizadas.



Aribalo incaico o Urpu

Era un objeto de cerámica utilizado para almacenar y transportar. Se pasaba una cuerda por las asas de sus costados y por el botón o protuberancia del cuello. Se colocaba en la espalda y la cuerda era sujeta con las manos.

El Tawantinsuyu y el Kollasuyu

El imperio establecido por los inkas se llamó Tawantinsuyu, cuyo significado es imperio de las cuatro regiones o cuatro cuartos. El centro del universo para los inkas estaba en el Cusco desde donde se dividía el imperio. La porción que se ubicaba hacia el sur era la del Kollasuyu, y había recibido el nombre de los poderosos reinos Kolla que se emplazaban en la cuenca del Titicaca. El Kollasuyu incluía el extremo sur de Perú, el suroeste de Bolivia, el norte de Chile y el Noroeste de Argentina.



Las tierras, el trabajo y los tributos.

Formar parte de un imperio implicaba, para las comunidades sometidas, una incorporación a un sistema político, cultural y, muchas veces, religioso muy amplio. Sin embargo, también implicaba la extracción de una parte de sus recursos, que eran destinados a poner en funcionamiento la maquinaria del estado, para expansión de la infraestructura imperial, vida distinguida de las elites, organizaciones represivas, redistribución, etc.



Sistemas de cultivo inkaicos. Mediante el trabajo de los Ayllus cortaban la pendiente construyendo terrazas.

Si bien el imperio Inka respetó muchas de las tradiciones locales y permitió a las comunidades continuar con algunas prácticas económicas tradicionales, impuso un sistema de cobro de tributos. Los mismos no se extraían en metálico (similar a lo que actualmente llamaríamos dinero) sino que se realizaban en forma

de tiempo de trabajo. Cada ayllu debía aportar una cantidad determinada de días de trabajo por año, institución que se llamaba mit'a.

Por otro lado también reorganizó la propiedad de la tierra, respetando cierta proporción de tierras comunitarias, pero apropiándose de una parte para el máximo

¿Los inkas se relacionaron con la gente que vivía en la zona de Anfama?

Aún no hay información sobre este tema. El valle se encuentra en los sectores extremos de frontera hacia el este y quizás por ello no se observan evidencias claras de la presencia inkaica que sí se pueden ver en otros espacios, como los caminos, las tamberías y los centros administrativos.

CONQUISTA Y RESISTENCIA

La invasión española y las comunidades originarias

El imperio incaico se desplomó rápidamente. Después de la complicada sucesión del trono disputada entre Huascar y Atahualpa, que había debilitado mucho a la estructura política imperial, la entrada de Pizarro resultó un golpe demoledor. En un gesto terrible, el conquistador capturó a Atahualpa y, después de pedir un enorme rescate en oro y plata, lo asesinó.

La primera entrada española al Noroeste argentino vino de la mano de Diego de Almagro, aunque no se llevara a cabo ninguna conquista ya que este continuó camino a Chile. Almagro llegó hasta los Valles Calchaquíes, donde se sorprendió al encontrar una serie de pueblos “rebeldes”, como los que había encontrado en el Kollasuyu (la última parte del Imperio Inca en ser conquistada).

En 1543, Diego de Rojas y luego en 1549 Juan Núñez de Prado fueron los que llevaron las actividades de conquista en la zona. Fundaron ciudades y sometieron indígenas en nombre de las autoridades virreinales.

La zona de los Valles Calchaquíes fue muy conflictiva para los primeros conquistadores. La mayoría de las ciudades que



Tortura y ejecución de Atahualpa, último Sapa-Inka, a manos de Francisco Pizarro, retratado por Guamán Poma de Ayala

fundaron fueron arrasadas por las sucesivas rebeliones indígenas por lo que los españoles establecieron una “frontera” en la zona de la llanura. Ahí se fundaron las ciudades de San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero y Talavera del Esteco.

La conquista, cuyo eje motivador principal era la búsqueda de riquezas y metales preciosos, tuvo consecuencias funestas para los pobladores locales. El despojo de tierras, el sojuzgamiento de las personas, la desarticulación de antiguas instituciones, la persecución de creencias y las nuevas enfermedades pusieron en riesgo severo a la posibilidad de reproducción de las comunidades, tanto en términos biológicos como sociales y culturales. Los originales pobladores perdieron sus tierras, las comunidades fueron diezmadas demográficamente y el proceso cultural milenario se vio truncado.

¿Quiénes eran los anfoneños entre 1550 y 1650?

No es fácil conocer cómo los propios pueblos originarios se pensaban a sí mismos, ya que todos los documentos de los que disponemos fueron producidos por españoles. Esto plantea un obstáculo al conocimiento histórico. Es importante tener en cuenta, que con la invasión europea, los grupos

indígenas fueron utilizados como una forma de obtener riqueza y poder. Las identidades propias que cada población tenía fueron interpretadas por los conquistadores según su propia motivación. Los intereses económicos hicieron que en muchos casos, se crearan las identidades étnicas de los pueblos sin que realmente existiesen tales diferencias. Otras veces, los españoles “juntaron” a diferentes etnias en un todo indiscriminado, sin reparar en las características propias de cada grupo.

A partir de algunos documentos redactados por los invasores, sabemos que el área central del noroeste estuvo poblada por una numerosa población que compartía una misma lengua, kaka o kakana. Se trata de los *diaguitas*, conjunto heterogéneo de poblaciones unidas por este sustrato lingüístico común al que se suma parcialmente también, un patrón cultural semejante pero con particularidades que marcan la diversidad intraétnica.

El proceso de invasión española produjo muchas transformaciones en los pueblos indígenas. Lo que hoy se conoce como Tucumán no fue un caso aislado. Si bien a veces se da más importancia a los cambios económicos que produjo la conquista, también es importante pensar cómo la llegada de los

españoles construyó una serie de representaciones sobre la identidad de los pueblos que habitaban allí.

Las primeras menciones sobre los *anfamas* aparecen hacia 1650. Es probable que su nombre surgiera del valle que habitaban. En general, son nombrados junto a los “tafíes”, sugiriendo una estrecha vinculación entre ambos, así como con “amaichas” y “siambones”.

¿Qué es una compañía de conquista y quiénes fueron los primeros conquistadores en el NOA?

La Corona española no financió ninguna de las expediciones de conquista que se realizaron en los territorios americanos, aunque sí era la que debía otorgar el permiso para que las mismas se llevaran a cabo. A causa de esto se organizaron las compañías de conquista.

Una compañía de conquista era una empresa privada que financiaba las expediciones a los territorios americanos. Esta mantenía un contrato (llamado *capitulación*) con la Corona, por el cual se comprometía a pagar por la misión y a realizarla en el tiempo establecido reconociendo los derechos de los Reyes sobre los territorios descubiertos.

La compañía estaba formada por un “capitán” y una hueste que lo acompañaba. Las compañías de conquista invertían el dinero, esperando obtener mucho más de la explotación de los territorios conquistados, lo cual hiciese rentable la empresa.

¿Qué ocurrió con las tierras y con la gente?

El imperio español que se organizó a partir de 1550 tuvo como principal objetivo en Sudamérica la extracción de minerales preciosos (oro y plata) de los grandes centros de esa actividad como fue el Potosí, en el actual territorio de Bolivia. El resto de los espacios se organizaron a fin de abastecer a estas explotaciones y de asegurar su tráfico hacia la metrópoli. Es por ello que las regiones hacia el sur de este centro se pensaron como un área periférica, orientada a abastecer las necesidades de los poblados mineros, a través del llamado “Camino del Alto Perú”.

El objetivo de los conquistadores en este espacio se reorientó a dominar la tierra y apropiarse del trabajo de su gente. Para ello se instituyeron dos mecanismos: la Encomienda y las Mercedes Reales. La Encomienda era una especie de encargo que hacía el Rey de Castilla a un Conquistador para que llevara a

muy complicado en los primeros tiempos de la conquista. Hasta la segunda mitad del siglo XVI, no estaba definido cómo ni cuánto debían aportar los indígenas como “tributo”. Esto producía que los encomenderos se aprovecharan de los pueblos e intentaran convertirse en señores feudales de indígenas, intentando concentrar el mayor poder posible. La Corona no veía esta situación con buenos ojos: mientras más poder tuviesen los encomenderos, menos lealtad tendrían los indígenas hacia el Rey. Cuando se logra vencer las pretensiones de los encomenderos, la Corona termina de organizar el sistema de encomiendas, estableciendo efectivamente como esta se debía de llevar a cabo. Los pueblos indígenas, pasarían a ser efectivamente vasallos del Rey español al cual le debían tributo.

Las poblaciones dominadas no se mantuvieron inmóviles ante el avance europeo sobre sus tierras y costumbres. Desde el norte de México hasta la Patagonia se levantaron los pueblos ejerciendo distintas formas de resistencia al dominio español. Hubo muchas formas de contrarrestar a los invasores, algunas fueron activas y se tradujeron en levantamientos militares o religiosos; otras, podríamos caracterizarlas como

pasivas y significaron por una parte la continuidad de costumbres ancestrales y el trabajo a desgano o el ocultamiento de espacios que podrían interesar a los españoles, como cerros ricos en minerales.



Los Diaguitas fueron valerosos guerreros que se resistieron hasta las últimas consecuencias al dominio español

La resistencia de las sociedades de estos valles al dominio español fue muy fuerte y se tradujo en una serie de enfrentamientos denominados “Guerras Calchaquíes”. Estas se iniciaron en 1560 y se extendieron hasta 1667 involucrando a la totalidad de los pobladores de los valles. Una vez que vencieron, los españoles decidieron desarraigar a todos los pueblos calchaquíes de sus tierras.

En estas guerras los pueblos originarios fueron violentamente sometidos. Por ejemplo en una de

las últimas fases, cerca de 1660, el cacique principal de los amaichas, Alonso Calimai, fue al valle del Siambón, para firmar la paz con los españoles. Estando en el Siambón, con los suyos, sembró esperando que llegara el gobernador del Tucumán, en ese momento Gerónimo Luis de Cabrera. Cuando este último llegó, capturó a las mujeres y niños, destruyó los sembradíos y mandó a ahorcar a Calimai.

Además de los sangrientos ajusticiamientos, las familias fueron separadas y distintos grupos fueron trasladados a puntos muy lejanos del Río de La Plata. Algunos fueron relocalizados en el Pueblo de La Toma en la ciudad de Córdoba, lo que dio origen a la actual comunidad indígena que allí se organizó. Quizás el traslado más conocido por su cruento final fue el que llevó a las comunidades hasta la provincia de Buenos Aires, en la actual localidad de Quilmes. Casi todos murieron en el traslado y muchos de ellos se quitaron la vida como consecuencia de los hechos inhumanos que les tocaba afrontar diariamente.

Los Jesuitas en América.

Junto con la conquista territorial, comenzó la conquista ideológica, religiosa y simbólica. para que los

reyes de España pudieran reclamar estas nuevas tierras como parte de su reino de ultramar, tenían que cumplir con una condición que impuso el Papa: debían encargarse de evangelizar a los naturales que allí vivían. Es así que junto con las compañías de soldados, llegaron también las distintas órdenes religiosas encargadas de establecer Iglesias y enseñar la religión europea, el Cristianismo.

La orden más importante, fue la jesuita. Con su llegada se inició una nueva metodología de colonización con fines misionales: un sistema sumamente organizado, que permitió consolidar la población, activando el comercio, la producción de la tierra y la educación. Se regula el trato al indígena, se suprime el Servicio Personal, se practica el trabajo mancomunado, establecen cierto respeto por las tradiciones de los indios.

Los jesuitas llegaron a Tucumán en 1613, primero se establecieron al sur de la provincia, donde construyeron su Colegio e Iglesia de Santa María Magdalena en Ibatín. La Compañía de Jesús no era una Orden mendicante (que pedía limosnas). Necesitaba autofinanciarse, producir, comercializar para poder sostener su proyecto evangelizador, para que el estado jesuítico no sólo

se conservara, sino que creciera expandiéndose y consolidándose.

La Orden Jesuítica en Tucumán, recién se afianza a partir de obtener la donación del Potrero de Aconquija, realizada por Don Pedro Bazán en 1742. Este potrero natural comprendía entre otras localidades las de Tafi del Valle, Potrero de las Tablas, Ciénega, San Javier, Siambón, Raco y Vipos. Con estas tierras productivas comienza un importante crecimiento de las actividades de los jesuitas en Tucumán. Desarrollaron como las principales explotaciones económicas plantaciones, cultivos, ganadería y explotación de los bosques, con cuya madera confeccionaban carretas y mobiliario, convirtiéndose ésta, - la maderera- en una de sus grandes industrias.

Debido al gran poder y riquezas que estaban consiguiendo los jesuitas, surgió temor y preocupación en la realeza española, porque los veían como un posible competidor y pensaron que

no podrían gobernarlos. Por eso Carlos III, Rey de España, decidió su expulsión de todo su el reino en 1767. Los bienes correspondientes a la orden fueron rematados en los juicios de Temporalidades, dividiendo en muchas partes el territorio que ellos habían logrado unificar, dispersando a los habitantes de la reducción y en muchos casos acabando con actividades económicas que estaban desarrollándose.



Escudo de la Orden de la Compañía de Jesús



Vista de la instalación Jesuítica de La Banda, en el valle de Tafi

SOMETIMIENTO y OCULTAMIENTO

Las comunidades originarias y el estado republicano



Los sectores dominantes de las provincias que habían formado el Virreinato de la Plata, organizaron en 1810 gobiernos propios en “representación” del Rey español que había sido depuesto por los franceses. En 1816, proclamaron la Independencia en el Congreso de Tucumán. Sin embargo la verdadera estructuración de la Argentina como Estado se dio a partir de la sanción de la Constitución en 1853 y la integración definitiva de Buenos Aires al resto de las provincias.

En este momento el capitalismo industrial había triunfado en las grandes ciudades de Europa y desde allí se pretendía reorganizar al resto

del mundo para que los sectores periféricos, como Sudamérica, aportaran materias primas (como harina de trigo o azúcar) que fueran la base para producir en las industrias europeas. Como contraparte, Europa podía colocar sus productos industrializados, llevando al sistema colonial a su fase superadora, el imperialismo.

Las oligarquías locales, que dominaban las distintas regiones del país, aprovecharon este sistema mundial para convertir su dominio político en económico. Para lograrlo, se dedicaron a la producción de las materias primas que el mercado necesitaba. Estas fueron principalmente las derivadas del ganado ovino y vacuno: carne salada, sebo, cueros y lana. Ahora bien, para poder expandir la producción ganadera se necesitaban nuevas tierras productivas... **¿De dónde se obtienen estas tierras?**



Nuestro billete de mayor denominación aún vanagloria la “Conquista del Desierto”, violenta incursión del estado sobre territorios indígenas.

El Estado argentino decidió expandir sus fronteras para incorporar tierras, y lo hizo sobre la población y los territorios de las comunidades originarias, en la llamada “Conquista del Desierto”.

Estas tierras, fueron quitadas a los indígenas y vendidas a un reducido grupo de personas, principalmente funcionarios del gobierno, que las adquirieron por unos pocos pesos. De esta forma, se conformaron los **latifundios**, que eran grandes extensiones de tierras en manos de una persona o familia.

En las serranías tucumanas, las tierras quedaron en manos de vecinos influyentes de San Miguel de Tucumán, que combinaron una ganadería extensiva con espacios dedicados al cultivo.

Las personas que habían habitado durante siglos esas tierras, fueron despojadas de todo y debieron emigrar a la ciudad en busca de un trabajo o someterse a regímenes de explotación. En algunos casos, conservaron sus viviendas, pero pasaron a tener una relación de casi total dependencia con los nuevos dueños de los campos. De esta manera, se convirtieron en una mano de obra barata y explotada.

Por otro lado, en el resto de la provincia, grandes extensiones de

tierra fueron destinadas a la industria azucarera.

Esta actividad, requería de mano de obra temporaria, principalmente para las épocas de zafra o cosecha de la caña de azúcar. Como la actividad ganadera desarrollada en los cerros requería de poca mano de obra, la población desocupada bajaba temporalmente a trabajar en los ingenios. De esta manera, familias enteras de Anfama y pueblos aledaños, se trasladaban para conchabarse en la cosecha y obtener ingresos que les permitiesen vivir el resto del año. Casi todos los anfameños trabajaron en la zafra. Jornadas completas, de más de 12 horas de trabajo, sin maquinaria, marcaban la actividad de cortar y pelar cañas, que practicaban niños, adultos y ancianos.



El trabajo en la zafra era extremadamente duro y lo realizaban familias enteras, incluyendo a los niños. Imagen tomada de <http://noqueremosinun darnos.blogspot.com.ar/2012/04/azucar-y-politica-el-surgimiento-del.html>

¿Cómo se justificó el despojo de las tierras de las comunidades originarias? ¿Cómo se negó nuestro pasado indígena?

La contraparte ideológica que justificó este sistema de expropiación de tierras y ocultamiento de las comunidades originarias, provenía de la cultura occidental, que era vista como el grado de civilización y desarrollo que todas las sociedades deberían alcanzar. En pos de lograrlo, el estado argentino negó sus raíces indígenas y fomentó la inmigración de europeos. Asimismo, la educación pública, que pretendía construir una identidad argentina, impuso prácticas y saberes occidentales, sin idiomas ni costumbres indígenas. La diversidad cultural que definía a nuestro país fue negada e incluso perseguida. Ser indio, a partir de este momento era un estigma y por eso las comunidades se vieron obligadas a ocultarlo.

EL RESURGIMIENTO COMUNITARIO

*La Comunidad Indígena del
Pueblo Diaguita de Anfama*

La Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita de Anfama es en parte la expresión local de un proceso de lucha que se vino dando en el continente y en nuestro país en las últimas tres décadas. El surgimiento de esta comunidad, entre los años 2007 y 2008, no fue un proceso simple y responde a múltiples causas de índole locales, regionales y nacionales.

La causa local más importante fue la explotación sufrida por las familias anfoneñas bajo el dominio de los terratenientes durante el siglo XX. El territorio actual de la Comunidad se hallaba dividido en cinco estancias de familias terratenientes que imponían obligaciones a los lugareños. Una de ellas era la prestación de trabajo en las estancias, el cuidado de la hacienda del terrateniente o cualquier trabajo que mandara a hacer; otra forma era pagar con una fracción de los animales de la hacienda del arrendatario que pasaban a formar parte del ganado del terrateniente.

Vale aclarar que la relación entre terratenientes y lugareños no fue siempre en buenos términos. Las prácticas represivas de los primeros sobre los segundos fueron deteriorando las relaciones entre las dos partes. Muchas veces fueron comunes los envenenamientos de animales o sabotaje de la producción agrícola que eran la base de la subsistencia. También se dieron cerramientos de algunos sectores por alambradas y hasta violencia física con algunos pobladores.

Si bien los terratenientes mantenían sus derechos e intereses sobre las tierras no poseían la titularidad de las mismas. Tampoco gozaban de esto las diferentes familias que habitaban en el Valle de Anfama, cosa que sí pasaba en parajes vecinos, como Mala Mala. Es decir, las tierras en las que convivían terratenientes y campesinos no tenían un dueño legal y por lo tanto la obligación que tenían los arrendatarios con los arrendadores carecía de un fundamento jurídico.

La causa que llamaremos de índole regional tiene que ver con el surgimiento de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Tafí. Dicha Comunidad nació a fines de los '90 como un espacio en el que un numeroso grupo del Valle logró debatir

problemas comunes que en otros espacios de política tradicional eran imposibles de resolver. Los individuos que se sumaron a este espacio, se reconocían como diaguitas o como descendientes de ellos, y encontraron en él no solo el respaldo para mejorar sus posibilidades sino también una forma de transmisión de saberes ancestrales.

Asimismo, la participación de la Comunidad Indígena de Tafí en un colectivo originario mayor trajo nuevas perspectivas de lucha. Hablamos de la Unión de Pueblos de la Nación Diaguita (UPND), una organización que pone en diálogo a las diferentes Comunidades Diaguitas de la Provincia de Tucumán y aúna las problemáticas comunes. La estrecha relación entre los pobladores de los Valles de Tafí y Anfama, la poca distancia entre los valles y las problemáticas comunes de los mismos, llevó a que varios de los reclamos de los actuales comuneros de Anfama no solo fueran escuchados por la Comunidad Indígena de Tafí, sino que estos mismos se convirtieron en una de las Comunidades de Base de dicha Comunidad. Así, el camino a la conformación de la Comunidad Indígena de Anfama había comenzado, al integrarse a la lucha que se estaba dando en el Valle vecino.

En una escala mayor, pero no menos importante, es donde se establece la causa nacional. Hay que destacar que la lucha de los pueblos originarios en Argentina no es algo nuevo, más bien podemos decir que la misma cobra importancia en 1992 con el quinto centenario del inicio de la Conquista Americana. A partir de este momento se dan en el país una serie de reformas legislativas por las cuales Argentina se pliega a convenios y leyes internacionales que reconocen la preexistencia de los pueblos originarios a los Estados americanos.

Uno de los cambios legislativos más grandes son las reformas constitucionales de la Nación y de la Provincia, que reconocen la preexistencia de los pueblos originarios y una serie de derechos que hacen a la reproducción cultural de los mismos. En este sentido, la creación de instituciones estatales como el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas y la integración de la categoría “pueblo originario” en los Censos nacionales, son formas en los que el Estado Argentino se adecuó a las leyes internacionales y nacionales.

La formación de la Comunidad Indígena en Anfama se dio entonces en el marco de estas tres condiciones. Pero sobre todo se dio

por la acción de los propios anfoneños, entre los cuales los más activos fueron Rudi, Plácido, Delicia y Pastor.

Entonces, la formación de la Comunidad Indígena en Anfama tuvo varias repercusiones. Por un lado, hizo posible que se diera una lucha por la tierra contra los terratenientes, que finalizó con la actual propiedad comunitaria, y que se accediera a ciertos programas del Estado. Por otro lado significó cambios a nivel personal y familiar. La participación en las asambleas de la Comunidad lleva a un conocimiento de los derechos de cada comunero y lo pone en el centro de la toma de decisiones. Los mecanismos de participación comunitaria posibilitan proyectar sobre el manejo de los recursos y los espacios propios del territorio comunitario, y en este sentido todos los comuneros tienen el mismo peso al decidir.



Bandera de la Unión Diaguita. Retoma motivos sagrados de la

El Patrimonio Material de los Anfameños

Los sitios arqueológicos

Anfama es una localidad que fue habitada intensamente a lo largo de la historia por los pueblos originarios. Fruto de estas ocupaciones presenta numerosos sitios que nos cuentan sobre las complejas historias de sus pobladores. Casi todos esos lugares ya eran conocidos por los comuneros, por lo cual la identificación de los mismos es fruto, tanto de sus valiosos relatos e indicaciones, como de nuestras prospecciones.

El Sunchal

A partir de nuestra primera experiencia en la comunidad durante julio de 2014, donde buscamos evidencias de poblaciones

anteriores a la Conquista Española, y habiendo encontrado numerosas estructuras que confirmaron la presencia de ocupaciones prehispánicas, decidimos iniciar las excavaciones en el lugar llamado “El Sunchal”, muy cerca de la Iglesia y de la casa de doña Teresa Monasterio y don Desiderio Masa.

En este sector se puede observar un pastizal en el cual se ven algunas depresiones y muros próximos a un antiguo puesto ya abandonado y destruido, que los comuneros recuerdan haber visto activo hasta hace algunas décadas.

Para que resulte más sencillo el trabajo de los arqueólogos y el estudio posterior de los sitios, a cada estructura que creemos que fue un muro, una vivienda o un recinto le damos un código con un número específico, así por ejemplo en El Sunchal están identificados los recintos del R01 al R03 y en La Perillita tenemos los recintos del R20 al R28.



Una vista de El Sunchal. A la derecha del antiguo puesto destruido se observan las depresiones excavadas.

Las depresiones y muros conforman 2 conjuntos. En uno de ellos, al que llamamos unidad U2, se identificó una roca grabada de unos 80 cm de largo la cual presenta en uno de sus extremos un grabado de 2 círculos con un punteado en la porción central de los mismos. En la superficie se observaban también algunos instrumentos de moler fijos y móviles (*conanas* y *morteros*). Decidimos entonces excavar 3 sondeos en la estructura R01. En esta última se presenta una depresión subcircular de unos 10 m de diámetro. Por fuera de la misma se encuentran ciertas alineaciones de rocas las que creemos fueron muros en el pasado, aunque en algunas partes de la depresión no tienen mucha continuidad.

En las excavaciones recuperamos puntas de flecha de obsidiana, fragmentos de cerámica de diversos tamaños, y una semilla de chañar carbonizada. Los restos de carbón son por lo general muy importantes para los arqueólogos porque permiten a través del método del Carbono 14 determinar la antigüedad de los restos carbonizados. En este caso la semilla analizada fue datada en el año 300 DC aproximadamente, lo cual nos indica ocupaciones en la zona de Anfama desde hace por lo menos ¡1800 años!



En El Sunchal se identificó una roca grabada con un motivo circular punteado en su interior. Posiblemente representaba a un ancestro importante para el grupo que allí vivía.

El conjunto de fragmentos de cerámica hallados en las excavaciones muestra que en ese lugar muchos tipos de ollas eran usados, tanto para cocinar, como para almacenar y macerar líquidos. Destaca entre ellos un fragmento de tubo que posiblemente haya sido parte de una pipa para fumar elementos vegetales alucinógenos como el cebil, costumbre ampliamente extendida en esta región. Si bien no hallamos cerámica

pintada, sí hay numerosos fragmentos decorados con aplicaciones modeladas, es decir con diseños hechos en arcilla y luego pegados sobre la superficie de las vasijas. Estos representan rostros humanos y otras partes del cuerpo como manos, cejas y ojos, así como motivos geométricos, como punteados, triángulos o líneas. Estos motivos vinculan fuertemente a los artesanos que los hicieron con los pueblos que habitaban hace más de mil años zonas más bajas, como las que hoy ocupa el dique de El Cadillal.



Las excavaciones en El Sunchal permitieron definir que los lugares excavados habrían sido espacios de vivienda ocupados hace 1800 años.

Los materiales hallados permiten proponer que la estructura R01 de El Sunchal fue hace muchos siglos una casa, hecha mediante el cavado de un pozo y utilizando para la construcción materiales vegetales que hoy ya no se conservan por el paso del tiempo. Es interesante

considerar que los habitantes de esta casa pueden no haber vivido todo el año en el mismo lugar, sino que habrían ido moviéndose durante las distintas estaciones en distintos ambientes, aprovechando distintos recursos de caza, recolección, agricultura y pastoreo.

La Perillita

La Perillita es un sector elevado, a unos 1850 metros sobre el nivel del mar, que combina una cumbre alargada y plana, con laderas muy empinadas. Por recomendación de los comuneros realizamos trabajos de reconocimiento (en palabras de arqueólogos una “prospección”). La cobertura vegetal bastante tupida, de árboles grandes, arbustos y hierbas, dificultaba el reconocimiento de ruinas o antiguos edificios. Sin embargo pudimos notar tres concentraciones con estructuras en la zona de cumbre. También observamos la presencia de dos “conanas” móviles en superficie.

Eso nos motivó a conocer más en profundidad el sitio, desmontamos entonces un área del sector central de cumbre para dejar al descubierto un grupo de edificaciones (“unidades compuestas”) conformadas por dos recintos rectangulares (llamados R20 y R25, en el plano), y un recinto circular (R22) incluido dentro del R20.

¿Cómo usaban la piedra?

En arqueología los restos del uso de piedras se llaman materiales líticos. Son los restos más abundantes junto con las cerámicas debido a que las rocas perduran y se mantienen sin cambiar por mucho tiempo. Los artefactos en piedra servían para cazar animales, cortar carne, raspar cueros o maderas, perforar distintos materiales, moler frutos, entre otras funciones.

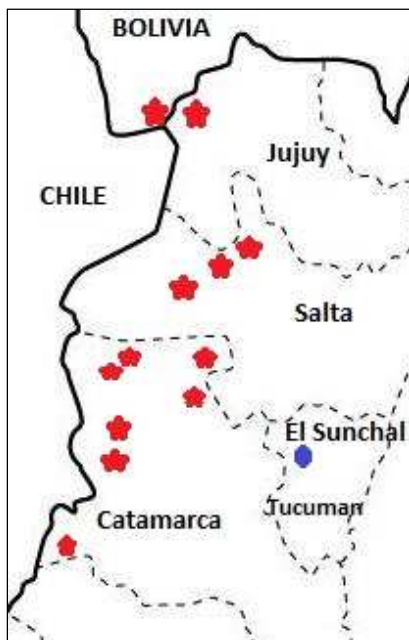
Las excavaciones en El Sunchal nos permitieron recuperar un importante conjunto de materiales líticos, es decir de piedra, conformados por lo que llamamos núcleos, lascas y artefactos. Los núcleos son trozos de rocas que se golpean con otro objeto (percutor) para obtener fragmentos útiles (que llamamos lascas) para realizar algunas actividades, como cortar y raspar.



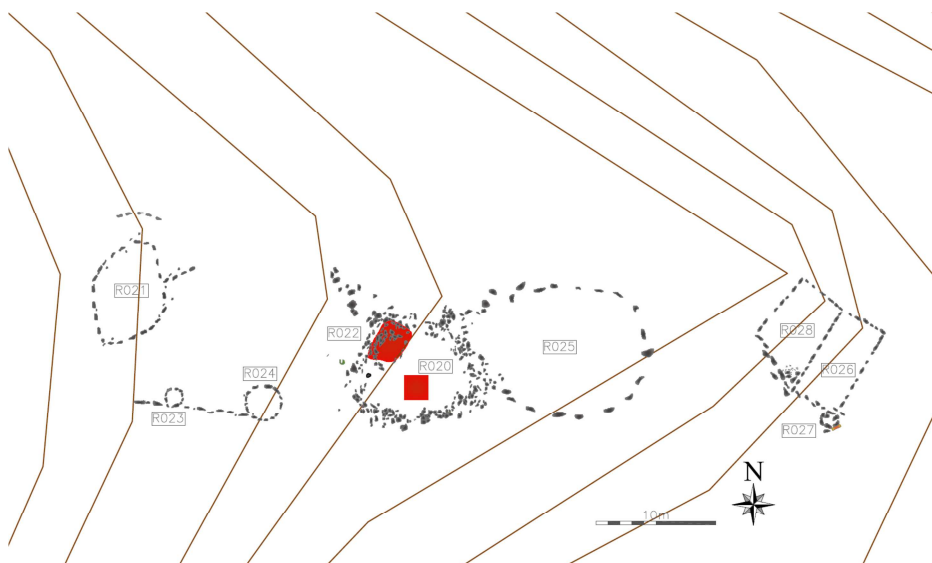
Puntas de proyectil triangulares de obsidiana. Halladas en el sitio El Sunchal.

Los instrumentos son los objetos especialmente diseñados para distintas tareas. En El Sunchal identificamos percutores, piedras usadas como martillo en el trabajo de talla o para golpear otros materiales, puntas de proyectil, de diferentes formas y materias primas, que se usaban como armas arrojadizas en lanzas, dardos y/o flechas.

Los hallazgos realizados en los sitios de Anfama muestran que sus habitantes usaban una gran variedad de rocas como el cuarzo, la cuarcita, el basalto y la obsidiana. Algunas de estas rocas eran locales, es decir que podían ser encontradas a una distancia de hasta 40 kilómetros desde los sitios, como el cuarzo o la cuarcita roja. Otras piedras eran no locales, pues se obtenían a mayores distancias, como es el caso de la obsidiana que posiblemente se traía desde lugares tan lejanos como el Noroeste de Salta y/o Catamarca.

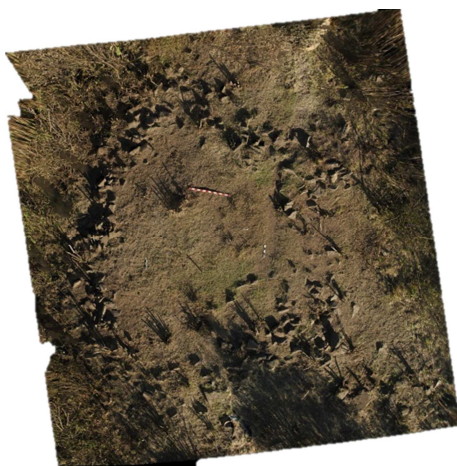


Ubicación del sitio El Sunchal y las posibles fuentes de obsidiana en la Puna (estrellas), todas a más de 100 km de distancia.



En La Perillita identificamos distintas construcciones entre las que destacan una estructura rectangular asociada a otra circular. Posiblemente formaban una antigua vivienda. Sombreadas aparecen las áreas excavadas.

Decidimos entonces realizar una excavación total de uno de los recintos pequeños (recinto R22) y un sondeo de 2m por 2m en el sector central del recinto R20. En el recinto R22 encontramos fragmentos de cerámica roja, y rocas talladas (“lascas”) especiales para tareas de corte, raspado, y agujerado, como cuarcita roja, calcedonia y obsidiana. Mientras que en la parte central del recinto R20 hicimos un sondeo de 2m por 2m encontrándose tuestos de cerámica ordinaria, algunos de ellos de gran tamaño, lascas de cuarcita roja, obsidiana y algún tipo de material orgánico (hueso y/o madera) quemado.



Vista aérea del recinto R20 antes de ser excavado.

Unos metros más hacia el Este, en el muro del R27 detectamos una roca de 74 cm de alto y 55 cm de ancho. En una de sus caras presentaba un rostro humano

grabado, constituido por ojos, boca y la demarcación de la cara mediante un círculo. Esa roca nos recuerda a algunos de los motivos de los “menhires huancas” de Tafi, e incluso a las máscaras de piedra del primer milenio de la Era. “Huanca”, mal llamado menhir por los investigadores, era para los pueblos originarios de Anfama, un ancestro hecho piedra. Era un ser que cuidaba las viviendas y aseguraba fertilidad a la tierra.



Huanca de La Perillita. Presenta un rostro humano, motivo similar al que se ha hallado en máscaras de los pueblos agroalfareros tempranos del Noroeste Argentino.

Todo esto nos hace pensar que la Perillita fue un lugar en donde vivían los antiguos anfameños hace varios siglos atrás, y que las estructuras que vemos hoy fueron sus antiguas casas. Hemos registrado sus instrumentos para procesar alimentos, como sus *conanas*, e instrumentos para cocinar, ollas de cerámica, así como evidencias de su

vida religiosa y de creencias, como el “huanca de la Perillita”.

Las Pavitas

En un sector relativamente bajo, próximo al río Anfama, se encuentra el sitio llamado las Pavitas, el cual se conforma como una planicie cubierta por pastizales y limitada por laderas muy cubiertas de vegetación y las barrancas del río Anfama. En la porción superior de la planicie, identificamos, entre la cobertura vegetal, una concentración de construcciones y depresiones que estaban en mal estado de conservación cubiertas por gruesas capas de sedimento.

El sector fue desmalezado y, después del relevamiento de las estructuras, se realizaron dos sondeos en la depresión mayor, aparentemente de forma circular. Uno de los sondeos fue planteado en el sector central de la misma. En él pudimos constatar una depositación de capas de sedimentos con materiales culturales especialmente cerámica roja sin decoraciones, superpuestas con estratos sin materiales, posiblemente formados por inundaciones del lugar. Esto lleva a pensar que el lugar era habitado solo en algunos momentos, quizás en las estaciones secas, siendo abandonado en los momentos más lluviosos.

El sondeo restante permitió reconocer un importante muro doble de piedras que conformaba la estructura y que seguramente dio forma a la vivienda.

El Portezuelo y Mortero Partido

En sectores mucho más altos de Anfama, alcanzando los 2400 metros sobre el nivel del mar se encuentra el Portezuelo y muy próximo, Mortero Partido. El mismo nombre indica la existencia en la superficie de este lugar de importantes evidencias arqueológicas. La localidad resulta muy interesante, ya que a lo largo de unos 500m de filo de cumbre del cerro presenta una serie de unidades arquitectónicas en buen estado de conservación con numerosas evidencias en superficie.



Vista de una de las antiguas estructuras de vivienda de Mortero Partido. De Fondo el cerro Cabra Horco.

Por ejemplo en la Unidad U3, logramos identificar 6 piedras de moler fragmentadas. En la unidad U2 identificamos una roca grabada con una serie de huequitos circulares, al igual que en la unidad U4. Sin embargo, el hallazgo más importante es el de una roca alargada, tallada y pulida depositada sobre el muro principal de la unidad U5, la cual representa un camélido (que puede ser una llama o un guanaco).



Escultura en bulto que representa a una llama o un guanaco. Una verdadera obra de arte que informa sobre la importancia de estos animales para los pueblos andinos.

¿Por qué eran importantes los camélidos?

Los camélidos americanos comprenden 4 especies animales, los más grandes, la llama y el guanaco y, los más pequeños, la alpaca y la vicuña. Actualmente en la provincia de Tucumán se pueden encontrar guanacos, que son cazados como complemento para la dieta: se consume su carne, y su piel y cueros son utilizados para la confección de distintas artesanías, como aparejos para las monturas del caballo.



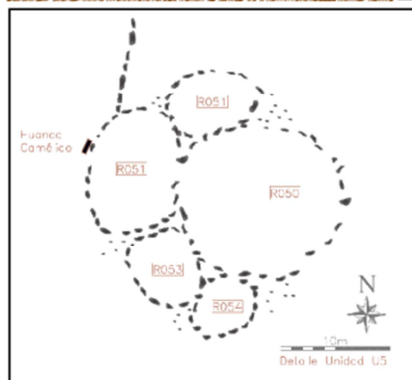
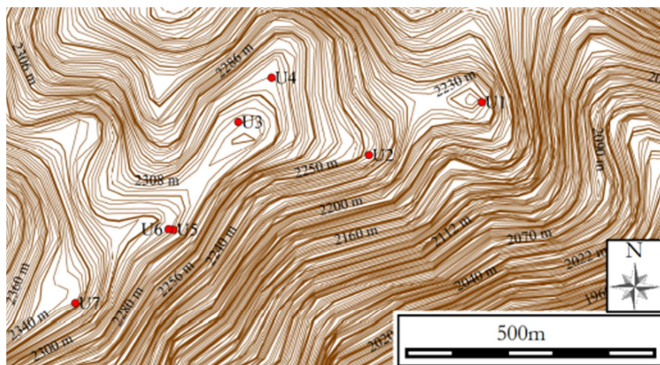
Detalle de la escultura que permite ver orejas hocico y boca del camélido representado

En épocas prehispanicas, en tiempo en que los grupos cazadores-recolectores habitaron estas tierras (hace aproximadamente 10.000 años) los guanacos eran parte fundamental de la dieta. Todo indica que la protección y el cuidado que se dio a estos animales silvestres fue lo que originó que el guanaco, con el paso del tiempo, diera origen a la especie doméstica, la llama.

El pastoreo hoy evidenciado en los corrales, grandes recintos circulares que se ven en la superficie en las porciones más altas de los cordones montañosos, se desarrolló como un complemento para las actividades agrícolas, aun cuando continuaron con la caza y la recolección. El desarrollo de esta actividad les permitió disponer de carne de forma continua. Pero también posibilitó el desarrollo de otras actividades.

Al disponer de una cantidad constante de animales domésticos pudieron desarrollar la textilería. Con agujas y torteros confeccionaban tejidos de distintos tamaños, formas y colores que ellos mismos teñían. Importante también fue el desarrollo del caravaneo con llamas. Estos animales eran su medio de movilidad, lo que posibilitó el intercambio de productos y el contacto con aldeas distantes.

Estas razones hicieron que se establecieran complejas relaciones con los camélidos, tanto llamas como guanacos de manera que fueran venerados o incluso fueran sacrificados en ocasiones especiales, por ejemplo para iniciar la etapa de siembra de los campos. Esto explica que uno de los wankas hallados en Mortero Partido haya sido tallado y pulido para representar a este animal tan sagrado e importante para los pueblos andinos.



*Unidades
arquitectónicas
Registradas en
Mortero Partido*

En este sector realizamos tareas de relevamiento y mapeo que nos permitieron detectar 32 estructuras agrupadas en 7 unidades. Todas ellas fueron mapeadas para poder conservar esa información así como registrar los materiales en superficie. En la unidad U2, la excavación de un pequeño sondeo en un recinto circular nos permitió identificar materiales vegetales quemados (que en un futuro pueden ser fechados), cerámica de diferentes funciones y conjuntos líticos de cierta importancia entre los cuales destacaban dos puntas de flecha de obsidiana. Posiblemente estudios más detallados nos permitan

identificar allí una antigua cocina y conocer aspectos importantes sobre la vida cotidiana de sus habitantes.

La Larga

En un sector de filo de cumbre se encuentra el sitio llamado La Larga. De manera similar a Mortero Partido, una serie de construcciones se disponen separadas por cierta distancia

entre sí, entre 100 m y 300 m. Estas construcciones se agrupan en unidades las cuales se conforman a partir de la asociación de varios recintos o habitaciones pequeñas a un espacio central más grande. Los muros de estas estructuras muestran cierta solidez incluyendo en algunos casos rocas muy grandes especialmente elegidas para elevar las paredes. En superficie puede verse gran cantidad de instrumentos de moler (conanas especialmente) fracturados, los cuales fueron recolectados y dispuestos en un solo lugar recientemente, tal como lo comentara don Plácido Chocobar.

En este sitio realizamos dos sondeos de 1m por 1m en los cuales detectamos un conjunto cerámico de cierta importancia, aunque ninguno de los fragmentos presentaba decoraciones. En el conjunto lítico también recuperamos materiales locales, como la cuarcita roja y el cuarzo, y no locales, como la obsidiana. El conocimiento de esta interesante ocupación aún requiere de estudios mucho más profundos.

Algunas conclusiones preliminares sobre los asentamientos originarios de Anfama

Los estudios iniciales que realizamos en Anfama nos permiten arribar a distintas conclusiones. Por un lado sabemos que hace más de 1800 años, los pueblos originarios ya habitaban esta zona y que habían construido algunas estructuras como la que investigamos en El Sunchal. También podemos suponer que esta ocupación se mantuvo de manera continua desde esa época, hasta la llegada de los españoles más de mil años después.

Un aspecto interesante que nos indican los restos encontrados es que su economía se basaba en la agricultura, pero que la caza y la recolección también deben haber

sido muy importantes. Los recursos que proveía el ambiente de piedemonte de Cumbres Calchaquíes y Yunga habrían sido sumamente importantes. Esto también lleva a pensar que el modo de vida de la gente no necesariamente fue sedentario. Quizás los antiguos anfameños habitaban distintos lugares a lo largo del año, acomodando su asentamiento a los recursos disponibles, las inundaciones, la falta de agua, etc.

También podemos saber que los mismos manejaban complejas tecnologías como la cerámica y la producción de instrumentos líticos, utilizando materias primas que procedían de lugares muy lejanos. Este mismo aspecto nos permite pensar que las poblaciones de Anfama estaban fuertemente vinculadas con el resto de los grupos que habitaban en Noroeste Argentino, tal como ocurría cuando los españoles irrumpieron en estas tierras.

Por esto último es necesario tener en cuenta que las ocupaciones originarias de Anfama forman parte de una historia mayor la cual fue protagonizada por todos los pueblos andinos que habitaron el Noroeste Argentino desde hace más de 10.000 años.

EL PATRIMONIO CULTURAL COMUNITARIO

Tradiciones y saberes de Anfama

Como sostenemos al inicio de este escrito, el patrimonio no está formado solamente por las ruinas antiguas o los objetos valiosos de los sitios arqueológicos, sino que también se constituye de las tradiciones y los saberes que maneja el pueblo en la actualidad y que proceden de su historia. Es así que los anfameños mantienen una gran cantidad de prácticas tradicionales y reproducen fabulosas historias de generación en generación. Aquí solo relatamos algunos de ellas que hemos podido

registrar y que, entre muchas otras, son dignas de analizar, rememorar, reproducir y conservar.

Actividades agrícolas y ganaderas: la producción del alimento de cada día.

En la actualidad, algunas familias anfameñas continúan produciendo su propio alimento, tanto mediante la siembra y la cosecha, como a través del cuidado de animales.

El principal cultivo de esta zona es el **maíz**. Las fértiles tierras de Anfama, y algunos espacios relativamente planos, hacen posible sembrar este cereal sin necesidad de construir estructuras que retengan el suelo.



Maizales sembrados próximos a la casa de Lilia y a la de Pastor Chocobar. Mayo de 2014.

A principios de Octubre, comienzan las actividades de limpieza de los campos de cultivo, amontonando y quemando el rastrojo. Posteriormente la tierra es arada con la ayuda de bueyes de tiro. Ya en noviembre, se siembran las semillas para que reciban las abundantes lluvias del verano, y finalmente en mayo se cosechan, cuando los choclos ya están secos.



Julia nos muestra la pirgua donde sus abuelos almacenan el maíz.



Don Desiderio arando con bueyes. Octubre de 2014.

En algunos casos, este cereal es almacenado en *pirguas* o graneros, y durante el año se lo va utilizando tanto para consumo humano (se hace harina o se lo muele para

mazamorra, guisos, locros y locrillos) como para los animales. En muchas casas hay también pequeñas huertas con verduras como acelga, arvejas, zanahorias, cayotes, cebollines y perejil que acompañan la comida de todos los días.



El maíz ya seco puede ser almacenado todo el año o incluso más tiempo.

Además, casi todos los hogares cuentan con gallinas, ovejas, cabras y vacas, que son utilizados para el consumo de carne, leche y huevos. Cada vez que se carnea un animal, es una costumbre compartir la carne con los vecinos amigos.

Artesanía textil y en cuero

Otra actividad cotidiana que realizan las mujeres anfoneñas, e incluso los hombres, es la fabricación de elaborados tejidos artesanales. La mayoría de las veces, las lanas e hilos son comprados en Tucumán, pero en

algunos casos se utiliza la fibra obtenida en la esquila de ovejas. Una vez extraída la lana, se lava, se le quitan los abrojos y se tiñe, tanto con productos industriales (anilinas) como naturales (cáscara de nogal, hollín). Luego, se la hila mediante el uso de huso y torteros y se la teje en telar. Los resultados de este trabajo son abrigadas frazadas, cobertores y paños. Una pieza muy especial son los peleros para ensillar caballos, que combinan colores, tramas y texturas, y que rememoran una práctica milenaria que se transmite de generación en generación.

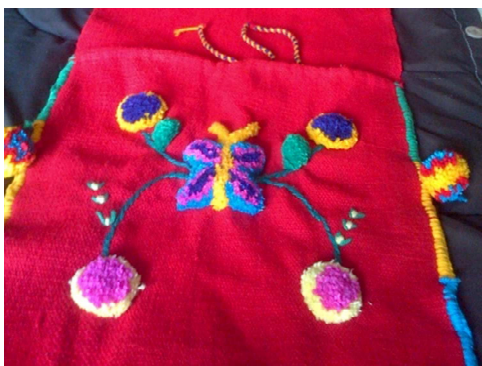


*Moliendo maíz en mortero de piedra.
Patio de la casa de Pastor Chocobar.*



Lana hilada por Teresa Monasterio. Se puede observar el huso y el tortero.

Asimismo, hay quienes se dedican al bordado. Al calor del fuego, con un trabajo laborioso y minucioso, la aguja y los hilos de colores van formando diminutas flores que invaden alforjas, almohadones y camperas. Cada una de estas piezas es única e irreplicable, llevando a través de los lugares y caminos, la huella personal de quien la bordó.



Colorida Alforja bordada por Lidia de Aguilera.

Si los textiles son confeccionados preferentemente por las mujeres, muchos hombres son hábiles trabajadores del cuero. Lazos, cinchas, cabezales, perfectamente confeccionados son utilizados para ensillar. El trabajo se realiza pacientemente en las galerías de las viviendas, como la de Pastor o de la familia Aguilera donde las tiras de cuero cuelgan de cada viga, iluminado por la luz natural.

Los viajeros de Anfama

Gran parte de estas artesanías están destinadas a un aspecto central para la vida de los anfoneños: los caballos. Estos animales, junto a las mulas, son muy importantes ya que habilitan una práctica tradicional que remonta sus orígenes a tiempos de la colonia y prehispánicos: el intercambio de bienes.

La distancia que separa a Anfama del resto de los centros poblados de la provincia de Tucumán y la inexistencia de caminos seguros que atraviesen la yunga (la selva), hacen necesaria la existencia de viajeros que comuniquen a las poblaciones y trasladen diversos tipos de bienes a través de los zigzagueantes senderos sobre el río Grande, las frías praderas de La Ciénega o las empinadas laderas, repechos y quebradas hasta llegar a distintos lugares, como Tafi, El Simbón o El Nogalito. En estas travesías los vaqueanos se enfrentan a dificultades

inesperadas generadas por lluvias copiosas, densas neblinas o garrotillos.

Los bienes transportados son diversos. El maíz o la papa cosechados en Anfama se llevan para su venta o intercambio al bajo tucumano. En el retorno, las mulas vuelven cargadas con frutas, verduras, mercadería diversa o incluso garrafas de gas.

Los objetos y la gente

Un aspecto interesante a rescatar es el conocimiento que tienen los comuneros de Anfama sobre distintos tipos de sitios y objetos



Plácido Chocobar acomodando la carga antes de emprender su viaje desde el Río Grande hasta Anfama

arqueológicos que allí se encuentran. Cada uno de ellos nos ha relatado que conocen lugares donde se encuentran vestigios de los habitantes originarios del valle o incluso mantienen en su poder cerámicas, hachas y piedras talladas. Ellas no son objetos aislados, sino que están profundamente vinculados a las historias de cómo ellas llegaron a su poder, cuáles fueron las fuerzas que las acercaron a sus manos y cuáles fueron las consecuencias.



Hacha y azada en poder de Rudi Chocobar, balladas en las inmediaciones de su vivienda.

Es interesante escuchar el relato de Rudi Chocobar, sobre cómo un ancestro antiguo puso en sus manos un hacha perfectamente tallada y pulida cuando intentaba ahuyentar un toro muy cerca de su casa; o cómo la familia de René encontró un entierro humano dentro de su cerco. Esos objetos y esas historias también son parte del patrimonio. Es por ello que se debe hacer el mayor esfuerzo para conservarlas dentro de la comunidad. Las mismas no se pueden vender ni regalar, son patrimonio inalienable de los anfameños.

Festejando en comunidad

Anfama, sus habitantes y sobre todo su comunidad se refuerza en distintos tipos de celebraciones. Algunas de ellas implican aspectos religiosos, como la procesión de Nuestra Señora del Valle que se realiza cada octubre. Parte desde El Siambón hacia la iglesia de Anfama para luego partir rumbo a Tafi del Valle. Allí la comunidad recibe a los peregrinos, ofreciéndoles bebida y comida caliente y compartiendo las historias del camino y las plegarias. El trabajo compartido que se requiere para este evento es bastante importante y allí distintas familias aportan corderos, zapallos o su propio esfuerzo para hacer pan, cocinar o decorar la iglesia o la virgen.



Rocas perforadas balladas por la familia de Saturnina Balderrama y actualmente en su poder.

Zamba

Daniel Chocobar

Por el cerro voy cantando
esta zamba tucumana
porque me siento contento
cuando se enamora mi alma.

Cuando me voy por Anfama,
la Ciénega y San José
con mi guitarra templada
vengo a cantarte otra vez.

Cuando pase por La Junta,
Mala-Mala y El Alisal
seré libre como el viento
en aquel bello lugar!

Qué lindo es poder cantarte
debajo de las estrellas!
Un sendero de esperanza
por donde dejo mis huellas.

Adiós pueblito serrano!
Con mi mano te diré.
Perfumadito de azares
algún día volveré!

Cuando pase por La Junta,
Mala-Mala y El Alisal
seré libre como el viento
en aquel bello lugar!

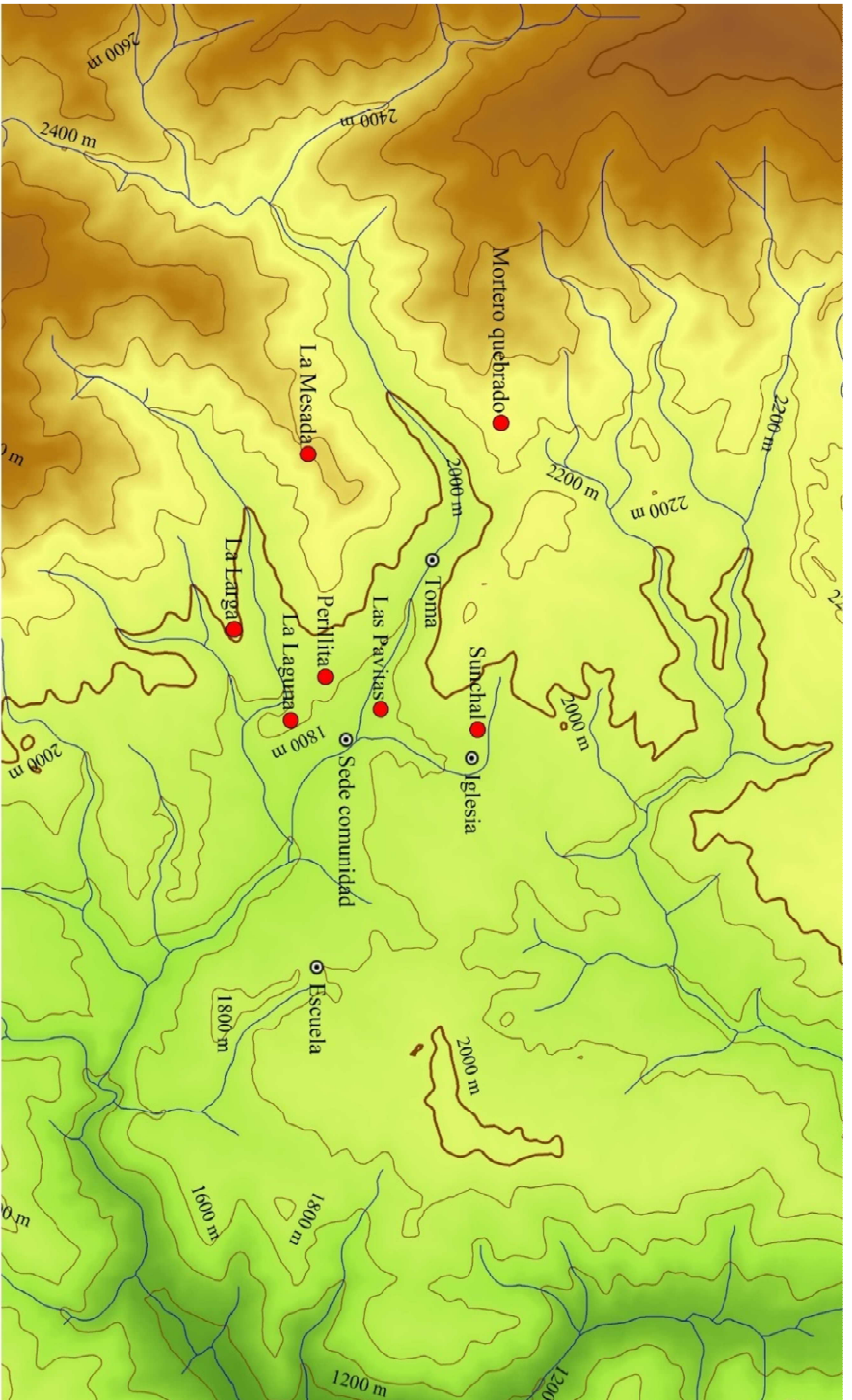
Sin embargo, las celebraciones también pueden exceder aspectos religiosos. Cumpleaños, casamientos o celebraciones comunitarias son abastecidas con asado de cordero y acompañados de las melodías de los músicos locales. Cada una de estas reuniones está marcada por las relaciones de reciprocidad que son fundamentales para la reproducción de la amistad y la vecindad en esta comunidad pequeña y dispersa en los faldeos orientales de las Cumbres Calchaquíes.



Procesión de la Virgen de Nuestra Señora del Valle arribando a la Iglesia de Anfama

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- Arenas, Patricia. 2001, De campeseino a Indio. Comunidades indígenas en la "Puerta de los Valles". Tafí del Valle, Tucumán, Argentina.
- Babot, M. Pilar y Salomón Hocsmán. 2007, La tenencia de la Tierra en el valle de Tafí y alrededores (Pcia. de Tucumán, Argentina) entre 1774 y mediados-fines del siglo XIX. en En *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*, Editado por Patricia Arenas, Barbara Manasse, and Estela Noli, pp. 215–248. ISES - CONICET, Tucumán.
- Berberián, Eduardo E, y Axel E Nielsen. 1988, Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa formativa del Valle de Tafí. En *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*, editado por E. E. Berberián, pp. 21–51. Comechingonia, Córdoba.
- Gómez Cardozo, C., M. Chocobar, and C. Piñero. 2007, El montículo de Casas Viejas: un espacio sagrado. En *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*, editado por Patricia Arenas, Barbara Manasse, and Estela Noli, pp. 111–134. ISES - CONICET, Tucumán.
- González, Alberto Rex, and Víctor Núñez Regueiro. 1960, Preliminary Report on Archaeological Research in tafí del Valle, NW Argentina. In *Akten del 34 amerikanisten Kongress*, pp. 18–25. Wien.
- Lorandi, Ana M. 1992, El mestizaje interétnico en el noroeste argentino. *SENRI Ethnological Studies* 33: 133–166.
- _____. 1980, La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV(1): 147–164.
- Manasse, Bárbara. 2002, Una Historia Alternativa sobre el Pasado Prehispánico del Valle de Tafí. In *Congreso Regional de ciencia y tecnología*, pp. 1–14. Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- Martínez, Jorge G., Eduardo P. Mauri, Cecilia Mercuri, Mario a. Caria, and Nurit Oliszewski. 2013, Mid-Holocene human occupations in Tucumán (northwest Argentina). *Quaternary International* 307: 86–95.
- Oliszewski, Nurit. 2011, Ocupaciones prehispánicas en la quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 AP). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 14: 155–172.
- Oliszewski, Nurit, Jorge Martínez, y Mario Caria. 2008, Ocupaciones prehispánicas de altura: el caso de Cueva de los Corrales 1 (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 33: 209–221.
- Patané Aráoz, Claudio J. 2010, El Pukará de las Lomas Verdes (Tafí del Valle, Tucumán). Medio siglo después. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 22: 165–178.
- Quiroga, A. 1899, Las ruinas de Anfama. El pueblo prehistórico de la Ciénega. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Vol. XX: 95-125.
- Rodríguez, Lorena B, y Ana M. Lorandi. 2005, Apropiaciones y usos del pasado. Historia y patrimonio en el valle Calchaquí Lorena. *Apropiaciones y usos del pasado. Historia y pa* 34(3): 431–442.
- Tarragó, M. (Comp.) 2000, *Los pueblos originarios y la conquista*. Nueva Historia Argentina, Tomo I. Sudamericana, Buenos Aires.
- Todorov, T. 2009, *La conquista de América y el problema del otro*. Siglo XXI, Buenos Aires.



- Curvas de nivel principales
- Curvas de nivel secundarias
- Cursos de agua
- ⊙ Referencias espaciales actuales
- Sitios arqueológicos





Proyecto: Arqueología, Comunidades Indígenas y Turismo Sustentable en los valles de Anfama y de Tañi (Provincia de Tucumán, Argentina).

Dr. Julián Salazar, Dra. Valeria Franco Salvi, Lic. Rocío Molar, Al. Gonzalo Moyano, Al. Francisco Franco, Al. Stefania Chiarassa Arias, Al. Juan Montepi, Al. Paula Paz y Al. M. Agustina Vázquez Fiorani

Comunidad Indígena del
Pueblo Diaguita de Anfama

ISBN 978-987-33-8883-5